

JULIO PÉREZ MANZANARES

DRÁCULA SUPERSTAR

**Biografía cultural
de un mito moderno**

PRÓLOGO:
ALASKA



Ediciones Corona Borealis

DRÁCULA SUPERSTAR. Biografía cultural de un mito moderno - Julio Pérez Manzanares

© 2014, Julio Pérez Manzanares

© 2014, Ediciones Corona Borealis

Pasaje Esperanto, 1

29007 - Málaga

Tel. 951 088 874

www.coronaborealis.es

www.edicionescoronaborealis.blogspot.com

Maquetación y diseño editorial: Georgia Delena

www.maquetacionlibros.com

© Imagen portada: Germán Robles en fotografía promocional de la película
"El Vampiro" (Cinematográfica ABSA, México, 1957)

Primera edición: Febrero 2014

ISBN: 978-84-15465-60-7

Depósito Legal: MA 208-2014

Distribuidores: <http://www.coronaborealis.es/?url=librerias.php>

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Printed in Spain - Impreso en España

Índice

PRÓLOGO	7
----------------------	---

Esto es un viaje más allá del tiempo. Alaska

INTRODUCCIÓN: Una intoxicación de cangrejos	13
--	----

LA IMAGEN: DRÁCULA, DE BRAM STOKER

I. EL NOMBRE DEL PADRE	23
-------------------------------------	----

II. EL LINAJE DE DRÁCULA	31
---------------------------------------	----

III. EL TERROR DE LA SOCIEDAD VICTORIANA (I):

DRÁCULA, «EL OTRO»	47
---------------------------------	----

IV. EL TERROR DE LA SOCIEDAD VICTORIANA (II):

DRÁCULA, «EL DOBLE»	59
----------------------------------	----

V. LA «INVERSIÓN SEXUAL»: MÁS ALLÁ DEL DOBLE	67
---	----

VI. LAS «NOVIAS» DE DRÁCULA	81
--	----

VII. BANCOS DE SANGRE	91
------------------------------------	----

VIII. UN MIEDO UNIVERSAL	99
---------------------------------------	----

LA SOMBRA: DRÁCULA EN EL SIGLO XX

I. EL CINE ES EL VAMPIRO	113
---------------------------------------	-----

II. LOBOS, NIEBLA... Y LA CAPA... DRÁCULA SALE A ESCENA ..	133
III. NO ESTA(BA)MOS INTERESADOS EN BELA LUGOSI: EL CAMINO DE DRÁCULA HASTA HOLLYWOOD	149
IV. «LA HISTORIA DE LA PASIÓN MÁS EXTRAÑA QUE EL MUNDO HAYA CONOCIDO JAMÁS.....	159
V. DRÁCULA, CON ACENTO EN LA “A”, Y OTROS PASEOS DEL VAMPIRO POR LA PERIFERIA	175
VI. EL ENCUENTRO ENTRE DORIAN GRAY Y EL MONSTRUO DE FRANKENSTEIN: PASTICHES EN TIEMPOS DE GUERRA	183
VII. DRÁCULA VUELVE A INGLATERRA	201
VIII. DE TRANSGRESOR A PLAYBOY: EL VAMPIRO HAMMER DE LOS SESENTA	221
IX. PERDONE, PERO TIENE USTED SUS DIENTES EN MI CUELLO...233	
X. EL LIBERADO VAMPIRO DE LOS SETENTA	247
XI. LA(S) POLÍTICA(S) DE DRÁCULA. DE LA FIEBRE DEL SÁBADO NOCHE A LA RESURRECCIÓN DE NOSFERATU	267
XII. JÓVENES OCULTOS, ANDRÓGINOS Y PANDÉMICOS: EL VAMPIRO DE LOS 80	279
XIII. DRÁCULA MEETS COPPOLA: UN VAMPIRO PARA LA POSMODERNIDAD	295
XIV. BANCOS DE SANGRE (II): UN NUEVO MILENIO PARA EL VAMPIRO	313
BIBLIOGRAFÍA.....	331

PRÓLOGO

Esto es un viaje más allá del tiempo...

...más allá del tiempo del mito y más allá de la memoria de cualquiera que tenga una noción mínima de quién o qué es Drácula. Eso sería suficiente para recomendar introducirse en las páginas de esta búsqueda del origen y la evolución del Conde. Pero es que este ensayo es a la vez una proustiana búsqueda del tiempo perdido que provoca un continuo flujo de recuerdos. Cada capítulo, intentando ponernos al día con la biografía de Drácula, lo que hace es desempolvar nuestra propia biografía.

Como hija de la segunda mitad del Siglo XX, se me ofrece una constante evocación de mi propia memoria, un mar de recuerdos de infancia, de películas de programa doble, de sesiones televisivas, de aquellas primeras lecturas de clásicos. Pienso con nostalgia que los nacidos con el Siglo XXI tienen ahora la edad que yo tenía cuando empecé a leer a Stoker, Sheridan Le Fanu, Walpole, Lewis, Maturin, Poe, Lovecraft, Stevenson y Shelly. No sé si a esta generación volcada en la figura del vampiro adolescente crepuscular le puede interesar rastrear la historia (la verdadera) de sus ídolos. Sospecho que no, pero tampoco importa. El hecho de que las adolescentes de hoy se enamoren de vampiros y hasta las niñas prefieras muñecas monstruosas de piel verde o largos colmillos es el triunfo indirecto de la figura del monstruo. Monstruo literario decimonónico, cinematográfico en el siglo pasado y presente en todas las formas de expresión en este nuevo siglo. Superstar.

Pero este ensayo no sólo resultará apasionante para quien ya esté interesado en la figura de Drácula. Atrapa a cualquiera porque es un ensayo histórico que permite comprender el presente. La evolución de nuestra forma de entender al monstruo, desde el terror, pasando por el interés científico y llegando a la sublimación sexual. Trescientos años separan ese proceso, que no es sólo el de nuestros sentimientos respecto a los monstruos de leyenda. Es también el sentimiento de la sociedad hacia el diferente, el otro, el que no presenta comportamientos aceptados por la norma, el que tiene un aspecto insólito. Antes el monstruo nacía, deforme, pobre, homosexual, mujer, extranjero. Hoy en día podemos elegir ser el monstruo antes que el ciudadano de a pie, con nuestra ropa, con la cirugía estética, con nuestra música ruidosa, con tatuajes y piercings, con una actitud desafiante ante la vida. Podemos deformar el cuerpo social como un acto voluntario y transgresor.

La evolución de los Dráculas de la ficción es la evolución del pensamiento en los últimos siglos. Desde la invención del horror moderno en la literatura mencionada llegamos al anti-super-héroe romántico o Casanova de ultratumba. Al Peter Pan oscuro que no envejece y que por lo tanto se ha convertido en ídolo, ahora que el exagerado culto a la juventud el único miedo que nos deja es a envejecer. Acertadísimo el hallazgo de la coincidencia de las distintas reencarnaciones de Drácula con momentos sociales convulsos, desastres reales y plagas. La figura del vampiro como sombra, pero al mismo tiempo como icono Pop.

Julio Pérez Manzanares es insultantemente joven. Parecería que demasiado para entender tan bien a los creadores de la modernidad. Absolutamente moderno. Y por lo tanto totalmente alejado de tendencias, modas, corrientes de opinión y demás oropeles de la rabiosa actualidad. Cada uno de sus libros toca la esencia de los artistas que trata (Costus, Rimbaud, Stoker) al tiempo que profundiza en amigos, compañeros de viaje, personajes secundarios. Siempre ofrece una perspectiva histórica impecable y un tiempo narrativo más cercano al de un relato de ficción que engancha que al de un ensayo erudito, aunque un ensayo erudito sea lo que se presenta en estas páginas. No cansa con referencias bibliográficas, pero tampoco las elude cuando es necesario. Es uno de los pocos autores interesado en la Historia del Arte desde una perspectiva abierta a la mezcla de géneros, a la Baja y la

Alta Cultura, a los artistas reconocidos y los que quizá nunca lo serán. Julio está empezando a establecer a través de sus ensayos un universo propio donde conviven sin esfuerzo esos creadores de los últimos doscientos años. Casi tráfugas, es fácil entender los lazos invisibles y los viajes en el tiempo entre Stoker y Warhol y Wilde y Baudelaire y Crowley y Costus y el Pop Art y los Prerrafaelitas y el Pop Rock y los espectáculos de Gran Guiñol.

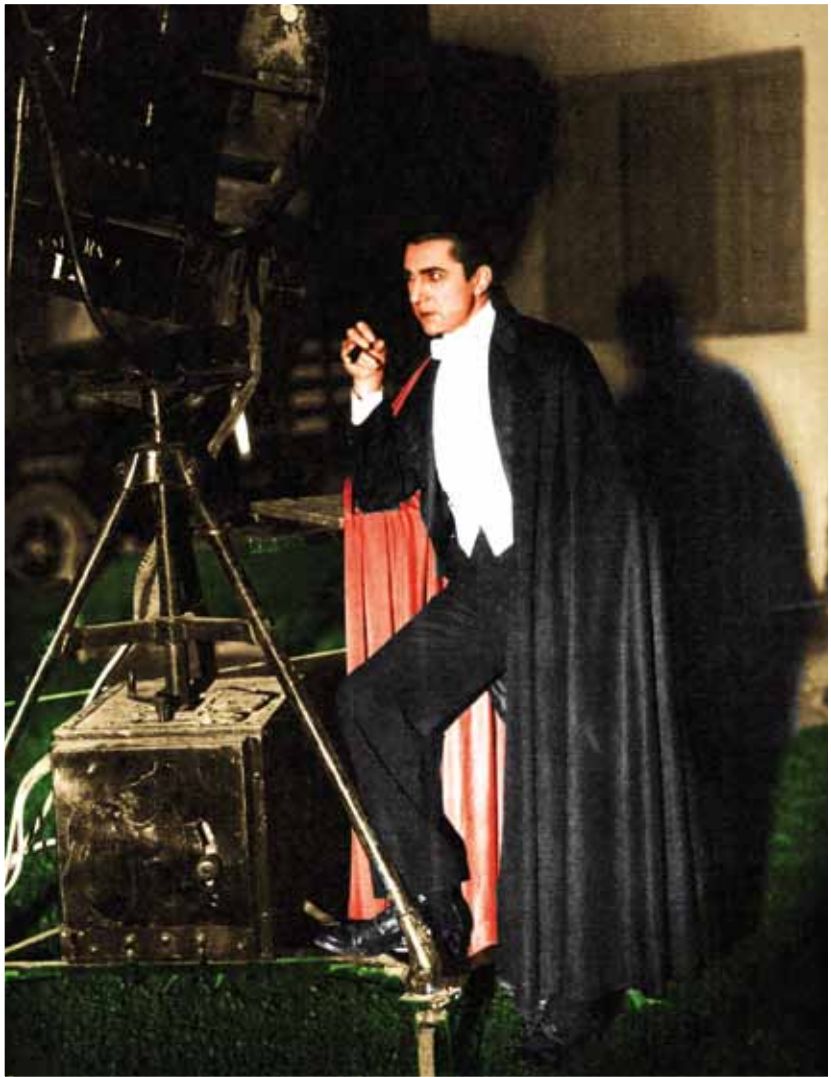
Este viaje es un divertidísimo paseo por las sucesivas vidas de Drácula y también por las de Bram Stoker y sus contemporáneos. Asistimos al nacimiento de la literatura gótica, al del cine, al del arte de vanguardia. Revivimos con asombroso realismo aquella época en que el interés por lo sobrenatural animaba gabinetes y tertulias literarias. Y permítanme que les desvele mi hallazgo favorito: que la mujer de Stoker hubiera sido una muy eficaz gestora de la Sociedad General de Autores.

**Drácula está llamando a su puerta
para contarles su historia.**

La de él, y la de usted.

Por favor, déjenlo entrar.

ALASKA



Bela Lugosi durante una pausa en el rodaje de *Drácula* (Tod Browning, 1931) en los estudios Universal.

INTRODUCCIÓN: Una intoxicación de cangrejos

«Aunque la cama era bastante cómoda, no dormí bien: tuve toda clase de sueños extraños. Puede que tuviera algo que ver con un perro que estuvo aullando toda la noche bajo mi ventana»

Diario de Jonathan Harker

La historia de la literatura está plagada de leyendas acerca de la gestación de los relatos de terror como fruto de un mal sueño sufrido por sus autores. El episodio más conocido, sería el provocado por el encuentro en la residencia suiza de Lord Byron: Villa Diodati, durante el «verano sin verano» provocado por la erupción del volcán Tambora en 1816, del matrimonio formado por el poeta Percy Shelley y su mujer, Mary Wollstonecraft, junto con el paradigma del poeta romántico y su médico personal (y según muchos, amante), John Polidori. De aquella reunión, en la que se cuenta que los asistentes disfrutaron de la lectura de una antología alemana de relatos de fantasmas (Praz, 1930; 163), saldrían dos de las obras fundamentales de la denominada «literatura gótica» del siglo XIX a partir del conocido episodio del reto de Byron a los asistentes de escribir su propia historia de terror: *El Vampiro*, de Polidori, y *Frankenstein o el Moderno Prometeo* de Mary Shelley.

Si bien la génesis de *El Vampiro*, frecuentemente atribuída al mismo Byron, contaba con una tradición folclórica en Europa en la que el autor introdujo un

elemento fundamental para el desarrollo del mito: el vampiro aristócrata, la novela de Shelley, según se cuenta, surgió de la pesadilla que asaltó a su autora cuatro días después de la reunión: un sueño en el que un monstruo construido con retazos de cadáveres humanos cobraba vida para vengarse de su creador durante su noche de bodas. Este particular método de «inspiración», que no pocas discusiones traería al eliminar toda capacidad creativa de su autora en favor de la máxima romántica de «la imaginación al poder» hasta sus últimos extremos, seguía la línea que había inaugurado el género de literatura de terror con la obra *Kubla Kahn* de Samuel Taylor Coleridge, de 1797, y tendría una larga tradición con los casos de Robert Louis Stevenson y *El Extraño Caso del Doctor Jeckyll y Mr Hyde*, de 1888 y, casi una década después, según contó como anécdota el autor a su hijo Noël, con la pesadilla de Bram Stoker, producto de una indigestión o intoxicación por una cena de cangrejos, y punto de partida de una de las obras más fascinantes de la literatura contemporánea: *Drácula*, la historia del Conde vampiro más famoso de la historia.

La supuesta intoxicación de cangrejos de Stoker - que casi nadie creyó en su momento, ni después, aunque la anécdota será difundida por Ludlam (1962) o Farson (1975), sus principales biógrafos -, y la subsiguiente pesadilla con un vampiro levantándose de su tumba, debió ocurrir no mucho antes del 14 de marzo de 1890, fecha de las primeras notas sobre la novela escritas por Bram Stoker, quien contaba entonces con cuarenta y tres años de edad. De esas notas, como suele suceder con todo borrador, aparecieron, desaparecieron o transmutaron personajes y episodios enteros, como el hoy popular «prólogo» más tarde publicado de manera autónoma como *El invitado de Drácula* en 1914, y el pasaje final de la novela en el que el castillo del Conde se derrumba ante la mirada de los cazavampiros. El descubrimiento de las notas originales del autor durante los años setenta, que su mujer, Florence, había vendido a su muerte por unas cuantas libras y que hoy conserva la biblioteca y museo Rosenbach de Filadelfia (Stoker, 1973), permitieron conocer tanto ese párrafo final como otros tantos eliminados en los que, por ejemplo, Jonathan Harker se encontraba con el cadáver de Drácula en una morgue durante su viaje hacia el castillo, o aquel en el que el pintor Ayton trata de realizar un retrato del Conde, sin ser capaz de captar su imagen (con indudables y hasta excesivamente obvias resonancias

de *El Retrato de Dorian Gray* de Oscar Wilde), o en el que Harker hace una fotografía al Conde para descubrir un esqueleto al revelarla.

Pese a que los papeles de la Rosenbach no dejan muchas dudas acerca de los planes e intenciones del autor, es precisamente la autoría del relato la que ha sido – y quizá siga siendo – el tema más controvertido respecto a la génesis de *Drácula*. O, mejor dicho, si fue sólo Stoker quien escribió su más conocida novela, o podría haber sido ayudado por alguien en su redacción. Pese a que muchas de las sospechas acerca de esta posible autoría compartida se deban a lo sobresaliente de *Drácula* sobre el resto de la producción literaria del escritor, tal y como algunos críticos e historiadores proponen, es más que posible que una segunda persona revisara, corrigiera y quién sabe si coescribiera buena parte del manuscrito de la novela.

Desde luego, una atenta lectura del texto parece confirmar esta teoría de los «dos autores» o al menos, del autor y el corrector – y, desde luego, de una desigual corrección final, en absoluto eficaz-, que dejó lugar a «errores» y diferencias en la trama como las distintas versiones con que el lector se encuentra sobre del enterramiento de Lucy Westenra: si el Profesor Van Helsing comienza admitiendo ante el doctor Seward que ha «sido capaz de reír delante de su tumba, mientras el ruido sordo de las paletas de tierra que el sepulturero arrojaba sobre su ataúd retumbaban en mi corazón» (Stoker, 1993; 340), acto seguido habla de la «encantadora joven, toda engalanada de flores [...] yaciendo en aquel espléndido mausoleo de mármol» (*Op. Cit.* 341), describiendo un modo de enterramiento distinto, y confirmado por las sucesivas visitas de los cazavampiros a la cripta de la joven.

El poeta Lovecraft, en 1932, afirmará que conoce a una anciana que revisó la novela en 1890 (aunque entonces, todavía no debía haber mucha novela aún que revisar), y que calificaba el manuscrito original como de auténtico «desastre», acabando por ser otra persona quien le dió el formato hoy por todos conocido (Skal, 1993; 96). Serán los historiadores clásicos del trabajo de Stoker: Radu Florescu y Robert McNally, quienes parezcan dar finalmente la clave de quién fue la persona que trabajó sobre ese borrador: el entonces popular escritor Hal Craine, a quien Stoker dedica su novela utilizando el diminutivo cariñoso en gaélico de Hommy-Beg.